

Persigue tus sueños



Jenni tiene doce años. Lo que la hace especial es que está inscrita en un programa de gimnasia de alto rendimiento. Practica dieciséis horas semanales, es decir cuatro veces a la semana. La recogen del colegio a las 3:30 de la tarde, va a gimnasia y practica hasta las 8 de la noche. Hace las tareas escolares en el auto mientras se dirige al gimnasio o por la noche después de su sesión de entrenamiento.

Fue decisión de Jenni apuntarse en este programa, no algo que su familia la presionara a hacer. Le encanta la gimnasia y quiere llegar lo más lejos posible. Antes de inscribirse en este programa intensivo, practicaba de cuatro a ocho horas semanales. Ha ganado un montón de medallas y está considerada la mejor gimnasta de su nivel en la zona. Cuando decidió que deseaba ganar una beca de gimnasia para la secundaria, se inscribió en este programa de alto rendimiento.



Tras unos meses en el programa, admitió que era duro. Había días en que solo quería jugar con sus amigas de doce años, en lugar de practicar caminar de espaldas sobre la barra una y otra vez. A veces, se frustra por la carga conjunta de continuar sacando buenas notas en la escuela y seguir progresando en su programa de gimnasia.

Otro desafío adicional es que ha pasado de ser avanzada en su nivel a ser principiante en otro superior. Sus entrenadores tienen altas expectativas y le exigen mucho. Esperan que no llore cuando siente dolor o por el entrenamiento, sino que persevere. No se dedican simplemente a entrenar a chicas para dar volteretas; ¡sino que entrenan atletas para que compitan y ganen!

¿Por qué lo hace? Porque persigue sus sueños. Ha elegido la excelencia. Está empleando su talento y convirtiéndolo en una destreza.



A muchos de nosotros nos motiva esforzarnos por alcanzar la excelencia. Nos encanta la idea de lograr algo, pero pensar en el compromiso, disciplina y esfuerzo que requiere puede disuadirnos de esforzarnos para lograr el éxito. Nos decimos a nosotros mismos que es demasiado trabajo y abandonamos nuestros sueños y pasiones. Pero la realidad es que cada uno de nosotros tenemos la oportunidad de desarrollar la excelencia y la destreza en nuestra vida, y ser lo mejor que podamos. Solo tenemos que comprometernos con ello.

Y hay todo tipo de talentos y habilidades, aparte de los deportes y la gimnasia. Todos tenemos algo en lo que podemos invertir, ya sea que tengamos habilidades para la organización, el aprendizaje, la creatividad, o tal vez hasta tener un buen sentido comunitario. Cada uno de estos talentos —o cualquier otro que tengamos— precisa de compromiso, disciplina y mucho trabajo si queremos destacar en ello. El esfuerzo constante es lo que dará resultado.

Si posees algún talento, destreza o un interés que Dios te haya dado, invierte en ello. Hazlo crecer para el Señor.

Se encuadra en: Desarrollo personal: Virtudes: Contentamiento-2c
Concentrarse cada uno en cultivar los dones que Dios le ha dado.
Publicado por primera vez en Solo1cosa como «La parábola de los talentos».
Adaptación del texto de Mara Holder.
Ilustración: Yoko Matsuoka. Diseño: Stefan Merour.
Publicado por Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2016